

con callada harina la sonante muela,
los ángeles rubios con claror astral.

Tras, tras, el borrico sigue su camino...
¡y qué remembranzas va dejando en pos!
Contaba mi abuela, con su hablar cansino,
que era así, como éste, de manso, el pollino
que adoró en las pajas al Infante Dios.

Anochece... Suenan los bronces lejanos...
imolinera blanca, de blancor de luna!
Tras, tras... y por verte pasar, tus hermanos
los astros, entreabren, piadosos y humanos,
sus ojitos dulces de niños de cuna.

Tras, tras, y mirando, blancura divina,
entre las estrellas la luna sin velo,
piensa el rucio: «¡Dios me valga, vecina!
¿quién será el que muele tanta rubia harina
con la muela blanca que está allá, en el cielo?»...

GUERRA JUNQUEIRO

(*Los Simples*, trad.
de E. Marquina).

65.—Solidaridad

Dispone Cristo que el que tenga dos túnicas regale una al que no posea ninguna, y a su pesar repara cuán enorme es la desigualdad. No aciertas tú a ir vestido sino de seda, en tanto a otro le falta hasta un retazo de estameña para cubrir su desnudez; encontrando ásperas y groseras para ti las pieles de carnero, de oveja o de cordero, te abrigas con las más finas de ciervo, de leopardo o de nutria del Ponto, en tanto tu prójimo se estremece de frío, encogido hasta mitad de cuerpo por los rigores del invierno. Tú, agobiado de oro y pedrería, ¿no acudirás, ni con un real, a salvar la vida del necesitado? A ti, por razón de la hartura, te enojan y provocan a vómito los capones, perdices y demás manjares igualmente costosos y delicados, mientras que tu hermano, desfallecido e inválido, no halla para aplacar su hambre y la de su infeliz mujer y de sus hijuelos ni siquiera un pan de salvado, inferior en calidad al que tú destinabas a los perros. Encuentras angostas para ti viviendas tan espaciosas que habrían bastado a aposentar comitivas de los antiguos reyes y tu pobre hermano no tiene donde recogerse a descansar durante la noche y vives sin temor de que algún día puedan lanzarte al rostro aquellas severas palabras del Evangelio: «Hijo, tú recibiste ya tu parte de bienes en esta vida».

En verdad que del mismo modo que es vergonzosa cosa que un padre de familia deje a alguno de los suyos sufrir hambre o desnudez o el sonrojo de la miseria y vileza del vestido en el seno de la opulencia de su casa, no es conveniente que en ciudad rica toleren sus magistrados que ciudadano alguno sea maltratado de la miseria y de la hambre.

No es tolerable en ciudad alguna cristiana y ni aun en las de los gentiles donde se viva conforme a humanas costumbres, que en tanto unos nadan en la abundancia, gastando miles y miles en construir un sepulcro, una torre o un bastimento, útil sólo a su vanidad, o en banquetes y otras ostentaciones, peligre por falta de 50 o de 100 florines la salud y aun la vida de un hombre de bien y que un pobre padre de familia se vea tristemente forzado a desamparar a su mujer y a sus tiernos hijos.

JUAN LUIS VIVES

(Dantino Cereceda:
Lecturas Agrícolas).

66.—El alma de Judas

Refieren añejas crónicas que el apóstol que vendió a Cristo echó, después de su delito, cuentas consigo mismo, y vió que el mejor modo de saldarlas era arrojar las treinta monedas y hacer zapatetas, convertido en racimo de árbol.

Realizó su suicidio, sin escribir antes, como hogafío se estila, epístola de despedida, y su alma se estuvo horas y horas tocando a las puertas del purgatorio, donde por más empeños que hizo se negaron a darle posada.

Otro tanto le sucedió en el infierno, y desesperada y tiritando de frío regresó al mundo buscando donde albergarse.

Acertó a pasar por casualidad un usurero, de cuyo cuerpo hacía tiempo que había emigrado el alma cansada de soportar picardías, y la de Judas dijo:—aquí que no peco—, y se aposentó en la humanidad del avaro. Desde entonces se dice que los usureros tienen alma de Judas.

RICARDO PALMA

(*Tradiciones peruanas*).

67.—La lluvia

A Nonia le gustan mucho los días hermosos. Si por ella fuera, no llovería nunca. Pero, es que Nonia es muy pequeña aún y no comprende lo necesaria que es la lluvia. El agua hace crecer el trigo con el que se elabora el pan, y convierte en frutos jugosos las florecitas del naranjo, del duraznero, del peral y de los demás árboles frutales. Además, hace brotar y mantiene verde la hierba de los campos con lo que las vacas pueden producir la leche, sin la cual tomaríamos el café negro y no se harían postres de crema. Si faltara el agua, nos moriríamos todos: quizás no existiría el mundo. Y si existiera, ¡qué mundo tan triste había de ser, sin plantas, sin pájaros, sin ríos, sin gente, sobre todo sin gente bonita: pues la limpieza nos hace agradables y hasta hermosos.

Queridos niños: amad mucho al agua, que es tan útil, tan fresca, tan cantarina. Así que Nonia sea más crecida, comprenderá también lo necesaria que es, y cuando haya sequía tendrá vivos deseos de que vengan a cumplir su obligación las nubes llamadas *nimbos*, que son las que traed la lluvia.

JUANA DE IBARBOURO

(*Ejemplario*).

